

— PERIODICO MORDAZ, NOTICIOSO Y ENSAYOS LITERARIO —

CONDICIONES de SUSCRIPCION

Por mes ciudad	\$ 2.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.05
Número atrasado	« 0.15

Aparece los 10 20 y 30

Dtor: Juan José M. Astorga

No se devuelven los originales sean o no publicados—La correspondencia a la Administración calle Lavalleja Número 129

No se dan explicaciones a nadie de los datos ó cualquier publicación

Toda persona que no sea suscriptor a este periódico no podrá colaborar, pues de lo contrario tendrá que abonarla.

Toda colaboración tendrá que venir con la firma del remitente, pues de lo contrario no le será publicada en colaboración.

FRAY BENTOS 10 Agosto

LA TIJERA

¿ERES TU?

No sé, parésceme ver algo extraño, quisiera descubrir ese enigma que empaña mis ojos, para ver, para palpar si eres tu la niña mimada de mis amores.

No sé, en la tersura de todos los rostros femeniles moribundaba una dulce sonrisa de ilusión, cual si en la luz de los ojos, en la sonrisa de los labios y en el temblor de las manos palpitara la vida como una fuerza triunfal.

Eres tú ilusión mía, si eres tú, ¡oh! y me lo niegas, descubre tu rostro ese rostro aterciopelado, ese rostro de querubín que me tiene en la incertidumbre.

Habla, no seas tan ingrata, apenas sienta tu voz, quedará satisfecho, quedará gozoso de placer, porque he de conocerte en el instante, no martirices mi alma, no procures enmudecer mi corazón.

Adoro tu voz, como adoro mucho más tu alma pétalo de niveos claveles, y de la cual todos mis planes son para ti.

¡Oh, quién pudiera conocerte virgencita encaretada!

¡Oh, quién pudiera sentir tu voz de ruiseñor!

Te retiras, ¡oh! pero consigo llevarás el sentimiento recóndito de que eres la que mis labios lo han pronunciado, pero que no quieres hacerme conocer, más no es nada, pero ten presente de que ella cuando vayas a descansar tu cuerpo en el lecho y te des al sopor, soñarás con el mentido palabrerio que has mantenido conmigo.

No es nada, andate, pero piénsalo mucho, que ya te arrepentirás de tu misma falsedad... J. J. M. ASTORGA.

MADRIGAL

A ESPERANZA

Por la sangre del clavel ha reventado en tu boca... Como una promesa loca sobre dos labios de miel.

Por ese dulzor, de alguna leyenda nunca soñada.—Que ha dejado en tu mirada, la melancólica Luna.

Por la bienaventuranza que hay en tu palabrerio —Como corriente de un río, todo lleno de alabanza.

Por esa expresión, que acaso, te ha dejado de coqueta.—Un artifice poeta en tu carita de rosa.

Por tu mano, fresca y breve (que entresaca blanca y suave.—Las tristes notas del clavel) como un copito de nieve.

Por esa tierna romanza que voy dejando al pasar...! Yo te he visto en un lugar que no recuerdo Esperanza!

Fué en la azuz Jerusalén. Fué en un viejo cuento sordo?—Fué en un cuadro de Leonardo o en un verso de Rubén?

LUIS J. MENDIETA

¡Pasaron!..

Ya es inútil, pasaron aquellas horas felices, de dicha y de felicidad, hoy pasan por mi mente, horas crueles, horas que solamente con la muerte podrían desaparecer de mi imaginación.

Si ya pasaron, triste, lóbregas, sin resignación.

Muchas veces, en mi pobre y solitario cuarto tomo la pluma para es-

cribir algunas cuartillas de papel; y en esa forma distraerme, pero que, todo es vano empeño, en lo más sustancial de mi pensar hacia lo que voy a escribir, se me interponen tantas y tantas ideas diabólicas, que me impiden proseguir la labor, quiero olvidárlas, quiero matarlas con mi carácter; pero no, no puedo, al contrario más se me acrecientan.

Y si hoy en la plenitud de mi vida tengo una carga que me agobia, que me impide proseguir con brillantez mis rudas tareas, todo lo justifica al meditar en esas horas.

Olvidarla no puedo, para ello tendría que desaparecer mi alma, y entonces muerta mi alma, muertas quedarían esas horas.—GORASAT

El sentido común Y LA MUJER

El sentido común no es generalmente más que el resultado de una experiencia común sabiamente aplicada. Las mujeres muestran a menudo más buen sentido que los hombres, porque tienen menos pretensiones y juzgan las cosas por la impresión espontánea que hacen sobre su espíritu. Su facultad de intuición es pronta, su sensibilidad más desarrollada, sus simpatías son más vivas, y sus maneras se adaptan mejor a todos los fines.

De ahí proviene el tacto maravilloso con que se ve a las mujeres de una inteligencia que parece muy ordinaria, llegar a dirigir y a regularizar la conducta de ciertos hombres cuya naturaleza es de las más indomables.

Toda la existencia entera puede ser considerada como una gran escuela de experiencia, en donde los hombres y las mujeres son los discípulos.

EL TEMA ETERNO

Una mujer os traiciona, os mata, pero os embalsama y os llora. Hay muy pocas que dejen tras de sí a sus muertos, sin tomarse al menos el trabajo de enterrarlos.—P. J. Stahl.

Nosotros empleamos toda clase de medios para quitar el valor a las mujeres. Las fuerzas serían iguales si la educación lo fuese también; experimentémoslas en los talentos que la educación no haya debilitado, y veremos si nosotros somos tan fuertes.—Montesquieu.

Los hombres filosofarán mejor que

la mujer acerca del corazón humano; pero ésta leerá mejor que aquellos en el corazón de los hombres.—Rousseaun.

La mujer es la flor de la vida, en ella todo ser humano es donde nidifica su cariño, su amor y todo lo mas bello.—J. J. M. Gornsat.

DIALOGO

Para LA TIJERA

—Es cierto María Esther, que Juan Antonio Gorb... anda en fuertes dragoneos con la pebeta Ana Doye?

—Creo que sí Angelica. O todas las tardes lo veo, parado en la esquina junto con José Rien... y según me dijo la Tola, es el que hace las veces de correo o mejor dicho, el que les hace gancho.

—Cuando a mi me lo dijeron, yo no quería creer, pues Juan Antonio antes andaba en amores con Elisa Landa... el y Tito Brece... que dragoneaba a Julia todas las noches estaban parados en la esquina esperando que ellas salieran, y hasta creo que habían pedido permiso para visitarlas.

—Eso yo no lo sabía, se que Juan Antonio le envió por medio de José a Anita una carta declaración y que ésta lo aceptó en seguida, pues decía que le gustaba mucho el rubiecito y en la latería los dos se dirijan miraditas muy expresivas

—Seguramente Ana se habrá cansado de esperar la declaración, porque Juan Antonio es un poquito tímido y no se habrá animado a declarar sele personalmente, date cuenta tú, los vides de hoy en día, recién están aprendiendo a poner ojo y ya andan de mucho dragoneo...

—Eso no tiene nada de particular, Angelica, al corazón, nadie es capaz de imponerle leyes, es cierto que no puede ser un cariño sincero, porque son muy jóvenes; pero si se quieren verdaderamente, quizás con el tiempo lleguen a un fin.

—Jal... Jal... Jal... desgraciada de la muchacha que se ponga a atender un joven sin más porvenir que el mísero sueldo que ganan en Liebigs. Yo para tener novio quiero que sea rico, tu sabes que teniendo dinero...

—Basta Angelica, ya sabes que las dos tenemos ideas distintas, no digas más nada, yo solo veo la riqueza en un amor puro, sincero, fiel. Esa es la mejor riqueza y la base principal de la felicidad.

—Bueno, dejemos aparte eso y volvamos al tema de antes; Juan Antonio frecuenta muy seguido a lo de Brece... y seguramente querrá matar dos pájaros de un solo tiro

—No me parece que concorra con algún interés, irá a buscar al Tito, todas las tardes andan junto, y según me dijo Tito, quiere que la Tola lo atienda.

—Pero la Tola tiene novio que es Duar...

—Tu sabes Angelica que un compromiso se deja por otro.

—A propósito ¿sabes que la de Brece le dió la galleta a Carlos G...?

—No, no lo sabía, ¡pobre Carlos, tanto que la quería!

—Me están llamando, luego despues de cenar vendremos con mamá y seguiremos hablando, hasta luego María Esther.

—Hasta mas tarde Angelica.

Angelamaria

¡Por ella!

Una calle silenciosa.
una casa y un balcón
una sombra misteriosa,
una lira, una canción.

Unos besos, una rosa
y unas frases de pasión
otra sombra que se esboza
y se oculta en un rincón.

Una tierna despedida,
una reja que se cierra
y un suspiro del galán.

Una disputa, una herida,
un cuerpo que cae a tierra
y unos pasos que se van.

J. L. Comparada

Arrepentimiento

Tu fuistes mi primer encanto; escuchame quiero con mi apagada voz decirlo lo que siento.

Es justo que recuerdes cuando en el jardín estabas embriagada con el perfume de las flores, me dijistes ven hacia mi amado mío, y al decir esto habristeis los brazos, y entonces yo ansioso por besarte, os abrace y os bese, era ese mi primer beso de amor que en ti deseaba dejarlo, y en ti dejé, hoy vuelve hacia mi el recuerdo del pasado.

Yo para tí fui un ingrato un inconstante por oírte más bella os olvide, yo os deje sumida en la amargura por entregar mi puro amor a otra mujer quien me engañó en esta vida, perdóname niña, hoy vuelvo a vuestros pies arrepentido, si negais tu amor a este pobre, morirá junto a vuestros pies, dejará de latir su corazón, porque sin tu amor no soy nada, no tengo inspiración para cantar, porque cantando tan siquiera alivio mis penas, me es imposible olvidarte, a cada instante os recuerdo, yo vine a este mundo tan solo para amarte a ti, y no a otra mujer, os diré amada mía que lucharé con el fantasma, ya que tu amor no lo consigo de ti, he perdido todo en esta vida, y si yo supiera que tu volverías a amarme moriría contento, no me importaría morir, porque yo se que tarde o temprano encomendaré mi alma a Dios a ese omnipotente, debéis de comprender que yo no fui el culpable de haberte abandonado, fué el destino ingrato ese miserable que arrebató de tus brazos, el vivir sin tu amor la melancolia me va consumiendo día a día, no quiero entregar mi amor a otra mujer, porque me engañará, son traidoras

la mayoría.

Desde ese momento que dejé primer beso de amor en tus labios me quitaste para siempre luz de mis ojos, perdona a este pobre porque cuando yo os dejé era alma incomprendible, no sabía lo que era amor.

Hoy todo comprendo, y es por eso que vuelvo a vuestros pies arrepentido.—L. A. MIRANDETTI

A pedido

Sr. Director de "La Tijera" Juan José M. Astorga, estimado rector.

Le agradecería diera cabida en su ilustrada hoja de publicidad a los siguientes datos:

Desearía saber que es lo que anda buscando noche a noche las (encantadoras) rubias de Landaburu, que no se dejan una calle de Fray Benito que no se las recorran.

Pues señor director, si me causa admiración es con sobrada razón porque con estas noches tan gloriosas solo se puede transitar por necesidad

¿No es así señor Director?

Que el joven Juan C. L. pulpa de lo lindo a lo mejor con la simpática Antolina Ayala, con quien es muy correspondida.

Mucho ojo Juancito.

Que la encantadora Felipa Ramal, siempre firmé y constante con su blanco amor ante su galán el caballerito Manuel Gutie., con quien según mis pronósticos formara su eterno nidito.

Y créalo que así será.

VIOLETA

¡Que! ¡Que!

Que la bellísima moreocha Santina Vittori piensa y piensa al ver que el abuelito invierno se va, y su preferido Adolfo Retamar no piensa con ella ante el altar.

Que esto es mucha demora, pues el amigo Adolfo bien se puede ya casar es mucho sufrir, o mejor dicho es mucho hacer esperar.

Que el caballerito Domingo Duar, no pasa muchas horas felices, con M. O. Doyenart, y todo es la culpa, según dieres la manita de esta. No es nada Domingo, la constancia hace la felicidad.

Que la encantadora miniatura Ermelinda Ruiz se encuentra en un mundo de felicidad y de placer, porque es muy correspondida por el joven C. Gonzalez.

Vaya entonces en la parte que nos corresponde, nuestras felicitaciones deseándole mucha felicidad.

Que no fué para menos la sorpresa que recibió la joven M. Sangüinico por la inesperada venida de A. Mónaco.

SS

Que piensa y medita día y noche la encantadora Serafina Giordano, y las causas la ignoramos, vaya uno a saber lo que sentirá su corazón.

SS

Que no vive más que para él, y su amor solo lo siente para el joven B. Garcia, la joven O. San Martin.

Pero no piensa que Garcia se hace sordo ante las promesas que ella le hace respecto al R. C.

SS

Que la joven Maria Angelica G. no tiene más que a Angel F. en sus labios.

Esto demuestra palpablemente que Maria lo quiere mucho, y así debe ser el amor en todas las muchachas.

TORCUATO

GACETILLA

¡Ola! ¡ola!

Después de un largo desacuerdo que los había alejado por mucho tiempo del cariño que se profesaban, han vuelto nuevamente sus relaciones amorosas, los jóvenes Andrés Rovera, y la linda Brenilda Año.

¡Pobre Brenilda! ¡Pobre Irma!

Chocolate

Por la gran y estupenda noticia que nos ha traído nuestro detective "El que todo sabe" de que dice que las señoritas más pretenciosas de Fray Bentos son las hermanas de Men... y que si por el fuera las remarcaría en las ferias dominicales, por lo que den.

Pues esto lo sabíamos mejor que él.

Do...la...si...do...re

Puede de que si, de que el joven Santiago Ra. anda, o ya habrá flechado el corazoncito de la «italianita» Julia Dema. de calle 19 de Abril, y si fuera cierto de lo que exponemos, le deseamos al joven Santiago un millón de felicidad, como así a la joven cita de buen gusto.

¡Que felices!

Son los jóvenes, cuando se aman grandemente, apasionadamente como se aman la pareja formada por el joven S. Andra. y la distinguida señorita de Gomila.

Pues no tendremos en lo más minúsculo que dudarlo, de que esta envidiable pareja son buenos candidatos para el Registro Civil.

Otra pareja

Que una atrayente señorita que tiene su morada en el Banco, casa de familia, es grandemente galanteada por un joven al cual lamentamos no poder saber su nombre, con quien casi todas las noches la vemos congeñar en el balcón.

Pues para el número próximo ya seremos sabedores del nombre de es.

te tan agradado galán.

Miiraaa!!

Está bueno, lo ignorábamos por completo, de que la preciosura Mari-ta Clara. es nuevamente poseedora de un corazón; pero lastima no poder saber el nombre de ese mortal tan feliz que ha tenido la gran dicha de flechar un alma tan llena de simpáticas cualidades.

Con quién

Con Dolores Ferrey. con Amelia Ro. o con la de W.. esto quisiera mo nos diera la respuesta el amigo José O. y si la quiere dar debe dirigirla al que firma esta sección.

TOTIN

¡¡Aí juna!!

No os alteréis lector mio, por el título que ocupamos para dar rienda suelta a un tema que hace días lo tenemos metido en la sesera, y hoy que nos hemos acordado de él, hemos buscado el título del epígrafe, porque él es bien adecuado por cierto para lo que vamos a tratar:

Se trata de un joven rubio fecho bastante, quien tiene una novia llamada Rosalia M. C. bastante simpática a quien según acuerdos que el a hecho a algunos amigos, la quiere grandemente, con un amor para él desconocido y misterioso.

Pues creerán ustedes amables lectores que este rubio de tanto que la quiere ha tenido la feliz idea de darle a la mamita de ésta todos los meses un «ojo de guay» para así poderle cumplir cuanto más antes posible a esta hermosa muñequita.

¿Quié mi coñtan de esto? Está mal o está bien. ¡¡Ahijuna!! está muy bien verdad lectores.

Aquellos días

Ya volverán radiante de luz, a besar mi casta frente y darle expansión a mi corazón que permanece enmudecido; y entonces podré oír nuevamente esos ecos de aquella amada risueña que dulcificó mi alma con ese su amor romántico, ese amor que yo lo profesaba espiritualmente, para con él poder llegar al fin de la meta donde pudiera ver realizado mis anhelos ideales de florecencia y de juventud.

No creas que os me impacienta, no al contrario, os espero con ansias ese día, en que he de ver mi alma y la suya envuelta en ese nevado manto de felicidad, y entonces poder decir sin temor a un desenlace, soy dichoso, soy feliz en esta vida.

¡Oh, y recuerdo aquellos primeros momentos, aquellos primeros días de primavera en aquellos poéticos y floridos jardines, donde por primera vez aspiré esa fragancia de las flores

nupcias y donde sentí en mi corazón una invasión de un tropel de es-tantiguas fragancias. ¿Era la iniciación de un futuro o el vago recuerdo de otras sensaciones inefables en otras vidas remotas?

Llevaba el alma henchida de floridas quimeras de Mayo, voz de las fantasmas, divino coro de los romances infantiles y turbación nupcial de las acacias, en fin, sentía algo dentro de mi alma.

Mi corazón adolescente se bañaba en una tenue corriente de luz y en el azul de las grandes emociones inéditas.

Y como una Venus de las morregadas de mi espíritu, surgía una forma celeste, un rostro extraño, desconocido, y que sin embargo, me parecía «eternamente» conocido —Sin duda, era la hada habitadora y misteriosa de la vieja tapera, aquella cuyas manos señala ya todas nubes, largas, irreales, como las manos místicas y musicales de Santa Cecilia, cuando sonaba aquel piano en la hora violeta del crepúsculo.

¡Oh, aquellos días radiantes, plétorico de luz, ya volverán, y entonces sentiré en lo más remoto de mi alma esa alegría imperecedera!—JUAN JOSE M. ASTORGA.

Chi lo sa

Que la encantadora morochita Rosalia Canesa, siente un amor incomparable hacia el joven Pñeirúa, su preferido, con quien todo los días en Liebigs no se lo pasa más que haciéndole sonrisitas, y tirándole pipos, a los que el amigo P. no deja de retribuirla con otros no menos poéticos.

Mucho ojo amigo P. yo se porque se lo manifiesto, pues Rosita le anda.....anda terminemos.

—También la que no lo es menos, es la hermana María Canesa, morocha bastante simpática, quien tiene entregado su corazón a un empleado, al cual no lo citamos porque le ignoramos el nombre, quien no deja una tarde que no le haga compañía desde Liebigs a su casa.

Le deseamos a esta morocha tan simpática un mundo de felicidad, y que cuanto antes la conduzca ese su novio hacia el Registro Civil, para así saborear los dulces.

AL CANASTO

No somos campana para estar todos los días repitiendo lo mismo, pues insistimos nuevamente para todos aquellos que no nos entienden, de que será inútil, no dar-mos cabidas en nuestras columnas a las colaboraciones o datos que no traigan la firma de quien la remita.

Pues el que así no lo hiciera, el canasto correrá con la responsabilidad.

También nos es grato hacer saber a todos nuestros lectores, como así a los que no lo son, de que nuestra Administración no está en el deber de dar satisfacciones a nadie de los datos que aparecen o cual otra publicación, salvo de que estos dañen las susceptibilidades de la persona.

EL DIRECTOR

Cuasi nada

Una carta del kaiser

Paris; 1.—Se ha publicado en esta capital una carta dirigida por el kaiser a una madre cuyos nueve hijos murieron en la guerra. Dicha carta constituye un violento contraste con aquella que el presidente Lin com escribió a la señora de Bixby, que perdió cinco hijos en la guerra de secesión de los Estados Unidos. Escribe el emperador de Alemania: "Su majestad el emperador ha sido enterado de que usted ha sacrificado nueve hijos por la defensa de la patria durante la actual guerra. Su majestad se demuestra complacido por este hecho, y en reconocimiento de él tiene el agrado de enviarle su retrato con su firma autógrafa."

La señora Meter, destinataria de la carta imperial, se ha visto obligada a mendigar en las calles de Delmenhors, Olenburg, para ganarse el sustento. La famosa carta del presidente Lincoln decía así: "Se me ha mostrado en los registros del departamento de guerra y de la ayuda general del estado de Massachusetts que usted es la madre de cinco hijos que murieron gloriosamente en el campo de batalla. Comprende lo débiles y vacías que serán las palabras con las cuales yo podría intentar aliviar el dolor causado por una pérdida tan inmensa, pero no puedo menos de ofrecerle el consuelo que usted podría encontrar en la gratitud de la república, por cuya salvación murieron sus hijos. Ruego al Señor que alivie la angustia de su pesar y que la deje con el dulce recuerdo de haber amado y perdido y con el orgullo solemne de haber realizado un sacrificio tan alto en el altar de la libertad."

Recibimos y publicamos

Fray Bentos, Agosto 10 de 1918

Sr. Director de «La Tijera»

Muy señor mío:

Un dato, crítica, o cosa por el estilo ha aparecido en el número anterior de su ilustrado semanario, en donde me pintan, o mejor dicho me retratan, frente a la personita que ha conseguido trastornar mis cinco sentidos... (¡¡ricurita!!)—¡Ah señor director de «La Tijera», le garantizo que estoy loco, si señor; pero aun estándolo por ella... no por eso le perdono a Vd. el descuido que tuvo su hoja con mi pobre y preciosa enamorada, y mas que esto galantisima persona—publicando que C. me rechazaba, tratándome de «atrevido y cara sucia.»

Uff...desde que he leído eso...soy otro hombre. ¡Que cosa bárbara; lo que son los periodicos, aluden todo! Y si supiera Vd. lo que hay por medio.

¿Me permite circunspección? siendo así le contaré algo que talvez le agrade mucho, que diablo, el enamorado así como yo y Vd. necesita expansión y desahogo, y si se ofrece

mentir para darle rienda a la sin "hue nelli.

80" Vea señor Director. (mi confidente)

—Después que salió aquello en «La Tijera» me llega una perfumada tarjeta por correo al que suscribe. ¿Se da cuenta Vd? perfumada!...—La tarjeta que cada letra de ella tiene para mí guardado un tesorero está concebida en estos términos:

T. C. — completamente arrepentida por haber tratado a Vd. de...muchas cosas malas le previene con sinceridad que su deseo es que Vd. no halla dado importancia a nada y menos a lo de cara sucia, que fué dicho más bien por una broma que en mala intención.—M. me habla en cada minuto de Vd...y quiere verlo.

Señor Director de «La Tijera» ¿que me cuenta Vd.—Se puede, se debe hoy o no que enloquecerse cuando se recibe una cartita así?

Yo le garantizo, que si T. me reclamara de vuelta la tarjeta—ya estaba lucido—pues ella está a la miseria, porque tanto besarla la he mojado, y naturalmente, se sabe que lo que le sucede al papel cuando se moja.

Cuando lo vea a Vd. le enseñaré la tarjeta; pero, eso si, el perfume, ni pizca, se le perdió al recibir mis primeros besos....

No permita señor Director de «La Tijera» que me digan esas cosas feas, aunque esas cosas salgan de los lindos piquitos de E. M. y R.

Juan R.

Es curioso usted

ENTERESE PUES

Que el joven Birriell, le hace frecuente pasaditas a la señorita de Marquez, la cual tiene su morada por las inmediaciones del arroyo Laureles.

¿Y le resulta el programa amigo Birriell?

SS

Que anda muy en boga en algunas señoritas, en cambiar mes a mes un novio, y una de las tantas es la joven Elena Galli, quien después de andar con A. B. ahora salimos que anda con el joven Onetto.

Que esto es algo ridículo y a mas da mucho que decir, y es con razón, ¿verdad amables lectores?

SS

Todo puede ser pero... pero...de que el joven Pedro Gui. le ha prometido a la morochita Julia Ca. cumplirle para cuando llegue fin de año. ¡Ja!.. Ja!.. Ja!.. bonito plazo este, y bueno peor es morir infiel.

SS

El que se encuentra hipnotizado con el amor que le profesa su virgen cita C. Galli es el joven L. Piacenti ni.

¡Adelante, adelante amigo que la batalla es nostra!

SS

Los que parecen que muy pronto se dirijan hacia el Registro Civil son la pareja formada por los jóvenes Concepción Molina y Luis Cochi-

Muy bien por ellos, que así sea.

SS

La rubia que se encuentra muy contenta porque ahora parece que se le ha restablecido su novio J. Aramburu de la enfermedad que lo imposibilitaba poder congenear, es la rubia Margarita Dellobio.

Que suerte la de Margarita.

**

Que siempre marchan con viento en popa los amores de la morochita Maria Indart con el diminuto rubio Alfredo Fracueli.

Y para cuando comemos los dulces, pues ya es tiempo.

LA CHOLA

No temais

A Nicasia C. en prueba de amistad.

Escuchad mi inseparable amiga. No veis ésta niña que hoy te ruega. No desoiga las palabras que te diga. Ten piedad de la pobre que está ciega.

Esta ciega de alegría porque sois la diosa del amor y la belleza. No comprendes que dispuesta estoy. Hablarte hoy en día con franqueza.

Nunca en mi vida yo pensé. Ser amiga de esta niña encantadora. Pero un día contigo yo soñé. Que era noble tu alma soñadora.

Tu te acuerda que un día nos besa. En prueba de cariño y de amistad. Y siempre contigo nos hallamos. Contenta muchas veces por demás.

No temais que pueda hacerte daño. Ni jamás que pueda traicionarte. Bien sabes que pasan hoy los años. Y junto a ti el sol a cariciarte.

Tu ya sabes que te envío esta canción. Con mis sanas y puras intenciones. De que puedas hallar un corazón. Que calme hoy tus aflicciones.

JUANA NUÑEZ

Siluetas

Su nombre Aideé B. estatura regular, ni alta ni baja, de andar candoroso y se asemeja por su grullar la presencia y sus apetecibles colores al cién, es rubia, los ojos son el espejo de su alma, de mirar ardiente, cual si quisiera devorar al que ella mira los domingos, siendo el agraciado poseedor el joven Rov...

Tiene el cabello castaño, y vive en calle Colonia.—Respecto a los defectos que la abarcan; le agrada mucho criticar a sus relaciones, lo que en ella no lo nota.

Siempre yo.

PICA PICA